

LOS PSICOMAS TOXI-INFECCIOSOS

Dr. G. SASTRE LAFARGA

Se entiende por psicoma, vocablo que emplea HELLPACH de HEIDELBERG, a la estructura psíquica que acompaña, en general, al estado físico y a los enfermos somáticos. Este vocablo «psicoma» parte de un neologismo introducido por el patólogo cerebral y psicoterapeuta Oscar KONSTAM y el zoólogo Ernesto HAECKEL, que introdujeron el vocablo «genoma», que significa la totalidad del contenido del gen.

Puede hablarse de un psicoma del estado de lozanía física, de un psicoma de la fatiga, de un psicoma del hambre y, desde el punto de vista clínico psicológico, de un psicoma de la tuberculosis, de la gripe, de la tifoidea, etc. No importa que, según las circunstancias, el psicoma no afecte si no a determinados sectores de la psique total; así, por ejemplo, tan sólo a la esfera tímica, noética o eidética e ideativa, es decir, a la percepción sensorial, al recuerdo y a la fantasía.

El psicoma se diferencia principalmente de la psicosis en que ésta supone siempre un proceso psíquico bien destacado, mientras que aquél, por el contrario, es un epifenómeno, que la mayoría de las veces es fugaz y en todo caso no sigue un curso independiente del proceso físico y constituye una

manifestación concomitante a éste (fatiga, intoxicación, fiebre, etc.). Naturalmente, los límites no se hallan en ocasiones bien definidos, no sólo con las psicosis propiamente dichas, sino también con aquellas variantes normales del carácter o, mejor dicho, del modo de ser. Una enfermedad prolongada puede dar origen a neoformaciones del modo de ser, que últimamente siguen su propio camino, obedeciendo a una causalidad psíquica, incluso cuando ya ha transcurrido la enfermedad somática que la originó. Los psicomas más estudiados y de mayor interés en la práctica médica son los psicomas febriles, los psicomas infecciosos o tóxicos, los psicomas de intoxicación hormonal, los psicomas metabólicos y los fármacopsicomas, o sean aquellas alteraciones psíquicas que son provocadas por la introducción de productos químicos en el organismo, en especial bajo la forma de estimulantes o medicamentos.

Las manifestaciones mentales producidas por las toxinas de las infecciones son las que se denominan psicomas tóxicos o infecciosos.

Los psicomas toxi-infecciosos agudos pueden dividirse en varios grupos: un primer grupo corresponde a la forma obnubilada somnolienta, obnubilación, que a su vez puede ser más bien indiferen-

te, apática, embotada y desinteresada, como, por ejemplo, en la tifoidea, o predominantemente depresiva, acobardada y quejumbrosa, como en la gripe.

Otro grupo de psicoma toxi-infeccioso es la forma agitada delirante, en los que el enfermo adopta una serie de formas predominantemente motoras (como inquietud, querer levantarse de la cama, musitaciones, etc.), o bien una sintomatología predominantemente sensorial de tipo alucinatorio, o de ambas cosas a la vez, es decir, inquietud y alucinaciones.

Un tercer grupo principal de estas manifestaciones psíquicas lo constituyen los psicomas de colorido eufórico, que, en realidad, no precisan de ir unidos a ninguno de los anteriores grupos de obnubilación ni agitación, si bien pueden asociarse en la forma agitación-euforia u obnubilación-euforia, mas cuando no se asocian, la única manifestación psíquica está representada por una alegría inadecuada a la enfermedad y situación en que se encuentran.

Estos tres grupos se subdividen, desde luego, en la realidad clínica, en una multitud de formas mixtas, que, a veces, por el modo de unirse, ayudan estas manifestaciones psíquicas a establecer el diagnóstico de la enfermedad infecciosa en cuestión, no queriendo con ello ni siquiera insinuar que se tenga que hacer nunca el diagnóstico en medicina interna a base de

los síntomas psíquicos. No obstante, debemos reconocer que en algunos casos las manifestaciones psíquicas nos aportan valiosos indicios diagnósticos. Así, ante una sintomatología poco determinada, el cuadro psíquico de postración y apatía podrá ser tan impresionante que, juntamente con el comenzar de la fiebre, podrá hacer pensar inmediatamente en la posibilidad de que nos hallemos ante una fiebre tifoidea; así como, por el contrario, una gran inquietud, acompañada de manifestaciones de excitación vegetativa, como son los vómitos, nos hará pensar en que comienza una escarlatina. El gran quebrantamiento, la total insuficiencia psicofísica del paciente, muestra a veces, de un modo seguro, que no nos hallamos frente a un vulgar catarro gripal, sino frente a una auténtica gripe.

En las infecciones estreptocócicas se ha descrito un cuadro psíquico denominado «torbellino de imágenes», en el que, junto a una inquietud motriz y a una disminución de la conciencia, el enfermo es objeto de una sucesiva y torturadora sucesión de imágenes en forma cinematográfica.

Expuesto el concepto de psicoma y estudiadas las manifestaciones generales de los psicomas toxi-infecciosos, se estudia en el resto de la comunicación el psicoma del tifus-exantemático, el de la encefalitis, el psicoma del tuberculoso y el de la sífilis.